



5478

El Mucamo (Sto) 1992 E13

Alan Gussakov,
"El Rey Lear" (1991).



La Locura en Shakespeare

Por Fernando Debesa

- Desde la célebre y discutida primera escena, con la decisión irracional del rey de ser alabado por sus hijos, queda clavada en el espectador la duda de si está cuerdo o es víctima de un arrebató que perturba su mente. Esta primera escena orienta toda la tragedia.

A l público del Renacimiento inglés le atraía ver representaciones teatrales sobre el escenario. Basta observar uno qué frecuentemente aparecen en las obras de los dramaturgos como Ben Jonson, Webster, Kyd, Dekker, Fletcher, Massinger, John Ford, Poole y otros. Esta interés correspondía por lo común a la curiosidad que sentían en la vida real por los demonios y que tenían frecuentes ocasiones de observar. Ya en 1562, el rey Enrique VIII había decretado a su nacimiento el Hospital Santa María de Belén en Londres. Y el pueblo, que consideraba al hombre de Belén como "Beelzebub", hijo de este hospital un lugar de diversión, ridículo de las tragedias (1) de los locos. Shakespeare debe haber estado muchas veces.

En un hecho evidente que en la obra del dramaturgo inglés abundan las alusiones a la locura. En "Noche de Reyes", por ejemplo, se habla de "Malvado", el lunático, viciado en un intelecto y afectado por "una locura de verano". Después en "Macbeth" pregunta: "¿Ha estado realmente lo que acabamos de ver o tal vez creímos esta ruta de locura que entra en la razón?" Y Othello, después de enterrar a Desdémona, murmura: "En culpa de la Luna. Se acerca demasiado a la Tierra y vuelve hacia a los hombres".

Pero, sin duda, las dos obras donde abundan las alusiones son "Hamlet" y "El Rey Lear". El Príncipe de Dinamarca —siempre negro, adivina apocáptica— tiene una inteligencia sana. ¿Una prueba? En la escena quinta del acto primero, después de haberse el Príncipe de su padre, Hamlet explica a Horacio y Marcellus que va a adoptar "una conducta singular y extravagante, un proceder extraño" (un *extraordinary*). Esta conducta significa que es cuerdo. Jamás un loco declararía a sus amigos que va a fingir locura. Lo sorprendente es que esta conducta singular signifique —eso que él se lo propone— una locura real en Othello, de repente de la cual él mismo. Esta relación entre locura simulada y locura real vuelve a inspirar a Shakespeare al escribir "El Rey Lear", perturbado a "Hamlet" en cuatro actos más.

Son perturbaciones evidentes las fuentes de esta tragedia: la antigua obra "The Tragedy of King Lear" de los cronistas de Wiltshire, Spenser en "El Príncipe de Dinamarca" y la "Armadilla" de Sidney. Pero lo que no existe locura del protagonista en esas versiones. Por lo tanto, crear el rey de jerarquía en un personaje que se desliza hacia la locura fue creación (tal de Shakespeare). Además —qué duda cabe— ello fue necesario en la metáfora de la tragedia.

Desde luego —como dicen entre sus protagonistas— el dramaturgo lo quiso de orden alto. Pudo haber tenido conciencia, como la mayoría de los poetas de sus días, lo que había la atracción sobre los ojos de sus hijos, que oscilaban entre veinte y treinta años. Pero no. No lo quiere hacerlo más vigoroso, sino anciano al final del camino, próximo a la decrepitud y, por lo tanto, a los errores de la vejez. O sea, que desde la célebre y discutida primera escena —con la decisión irracional del rey de ser alabado por sus hijos— queda clavada en el espectador la duda de si está cuerdo o es víctima de un arrebató que perturba su mente. Esta primera escena orienta toda la tragedia. Esta escena al personaje y a la acción en una totalidad de intensidad y de pasión dramática. Y cada escena que sucede, cada parlamento importante tienen un eco perturbador en el cerebro del rey, perturbación que nadie puede detener. Porque esa es la médula de la tragedia, la vena, el nudo que ineluctable de la vejez.

Pero Shakespeare no se limita en esta obra a presentar un caso individual. Según la frase de un destacado especialista inglés, "Lear dirige una comedia de locura". En decir, la tragedia política es aquí más completa que en "Hamlet", por su diferente forma de mostrar que se encuentra en ella. Desde luego, el hecho, personaje que crea; fuerza de Shakespeare, que es una mezcla de pa-

rasa y ironía. Hermana de Feste en "Noche de Reyes", como si se sitúa fuera de la acción y la comenta como el coro de la tragedia griega. Lo curioso es que justo después de dar un contrapunto de Lear, comienza la relación con la locura del absurdo.

El rey, como Hamlet, finge la locura como subterfugio para escapar de sus enemigos. Y cuando el difuso de "Poor Tom", el mendigo loco del monasterio de Bedlam, lo observamos observar como Shakespeare sigue un per-

Cada escena que sucede, cada parlamento importante tienen un eco perturbador en el cerebro del rey, perturbación que nadie puede detener. Porque esa es la médula de la tragedia, la vena, el nudo que ineluctable de la vejez.

que puede pensar de su época y la usa en forma dramática. La balada de Tom de Bedlam, muy anterior a Shakespeare, corre a lo largo de toda la obra, provocando un impacto emocional en el público inglés.

Con estas tres voces, el análisis que enlaza, el be-

fón que navega en otro nivel y el muchacho que se finge loco. Shakespeare conjuga durante toda la tragedia un conjunto de escenas dadas en su obra, en que se superponen tres imágenes diferentes, pero las tres actúan en la figura. La prima da paso al verso y de la convierte en prosa, con una maestría de la locura que tiene del tener acto una especie dramática, a la vez que un anticipo del teatro del absurdo. Es tan bello como la intensidad sobre esta locura —una especie de choque de imágenes de imágenes— que el espectador se encuentra en la locura. En la locura de la locura de que la locura de Lear tiene como punto último el dudar estas cosas literarias supuestas de copiar en una obra con personajes ficticios. Pero Lear —el personaje de Shakespeare tiene que ver con la locura y con la locura en una relación especial, con una locura —mientras en la obra. El mundo de esta locura existe en el tiempo de la locura. No el frío y frío con Kent de una zona que produce la locura loca y locura del lenguaje de esta obra".

Pero la locura sigue, como un virus, a otras figuras de la tragedia. Desde luego, Gloucester —una especie de príncipe del mismo Lear— declara en plena locura, "¿Por qué así? La locura me perturba la mente". Por lo demás, la escena en que Regan y Cornwall se hacen bromas con que a Gloucester es de tal locura que los verdaderos parecen dementes. Con esta un virulento día de Cornwall: "Se locura en la mente cualquier cosa".

Poco después, el duque de Albany le dice a su esposa Goneril: "¿Por qué así? Se locura en la mente cualquier cosa".

Sabemos que Shakespeare —como la mayoría de sus contemporáneos— conocía bien la Biblia. Hay especialistas que han estudiado en detalle los miles de alusiones bíblicas que aparecen en sus obras y las figuras del Antiguo y Nuevo Testamento que de alguna manera se divisan detrás de sus personajes. Lo mismo que muchas otras vez detrás del rey Lear se John. Como él, el rey es despojado de todos sus bienes. Al comienzo de la obra, por su propia voluntad entrega su corona y su reino. Luego sus hijos le reducen su reino de diez condados a tres, a dos, a uno, a cinco, a uno, hasta dejarlo solo con su condado frente a los elementos. Shakespeare está guiando a su época y la usa en forma dramática. La balada de Tom de Bedlam, muy anterior a Shakespeare, corre a lo largo de toda la obra, provocando un impacto emocional en el público inglés.

Con estas tres voces, el análisis que enlaza, el be-

La locura en Shakespeare [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La locura en Shakespeare [artículo] Fernando Debesa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)